

## Costumbres y gustos sencillos

No habían aparecido aún los deportes, al menos en lo que hoy entendemos como tal; ni la gimnasia o algún otro tipo de ejercicio metódico. La diversión por ese lado, se encontraba en los juegos de bolos. Pero el entretenimiento preferido, casi una obsesión, es el juego de naipes. Se lo practicaba a toda hora en los bares. La sed se calmaba durante las –interminables- partidas, con vino de Cuyo, y el hambre con aceitunas. Otra actividad que despertaba entusiasmo era la riña de gallos.



El lechero, de E. Vidal.

*El entretenimiento preferido, casi una obsesión, es el juego de naipes. Se lo practicaba a toda hora en los bares. La sed se calmaba durante las –interminables- partidas, con vino de Cuyo, y el hambre con aceitunas. Otra actividad que despertaba entusiasmo era la riña de gallos.*



En las celebraciones patrióticas o religiosas se imponían otros juegos: carreras de sortija, subir al palo enjabonado, y carreras cuadreras.

En el verano toda la población se refrescaba en el río; sin distinciones sociales ni de color. Incluso de noche la gente se bañaba allí.

Otra costumbre es pasear por la costa, cuyo principal motivo era encontrar vendedores de artículos contrabandeados, recién bajados de los ríos que anclaban río adentro. Por ejemplo, zapatos europeos –ya que parece que los de origen local eran una tortura para sus usuarios-.

Las comidas eran sencillas en los hogares humildes: el principal sustento era la carne, y si faltaba era reemplazada por el mate amargo y la galleta. En los de mayores recursos, la variedad gastronómica no era mucho más amplia; era infaltable el puchero de carne, acelga y zapallo. El postre, pasteles hechos por las negras.